

MUSEO DE TRAJE

CICLO DE CONFERENCIAS “GRANDES CREADORES DEL DISEÑO DE MODA”

JACQUES DOUCET. CLARA GUZMÁN

18 de septiembre de 2008

¿Qué tenían en común el modista Jacques Doucet y el escritor André Breton, autor del Manifiesto Surrealista, publicado en 1924, el año en que el artista de la aguja y el dedal cosía su última colección? ¿Qué hilo invisible hilvanaba la vida del creador de alta costura nacido en París en 1853 con la del pintor malagueño Pablo Picasso?

Jacques Doucet era una raya en el agua en aquella Francia de la *Belle Époque*, cuando su más avezado alumno, Paul Poiret, velaba sus armas en la Casa de costura de la parisina *rue de la Paix*. Había nacido predestinado a ser el impulsor de las vanguardias en la moda, pero también para mantener el equilibrio entre las distintas corrientes artísticas, y que la balanza no se inclinara hacia el lado que conduce al esnobismo. Doucet fue un precursor cabal capaz de distinguir las voces de los ecos.

Su llegada al mundo coincidió con el desclasamiento de la figura del modista. De un oscuro y humilde artesano había pasado a ser la “luz” que iluminaba el camino de las modas y los modos. La antorcha, encendida por el inglés afincado en París, Charles Frédéric Worth, la avivó Doucet con su reconocida entrega al arte del lujo. El lujo moderno entendido como la creación de piezas únicas salidas de su magín, sin la cortapisa del criterio de la clienta. Así Doucet echaba siempre la vista atrás al siglo XVIII para dar vida a sus vestidos y trajes de baile en tonos pastel con puntillas, bordados y otros adornos, aunque el París elegante se hubiera decantado por modelos más sencillos y aunque el modista no renegara de las tendencias modernistas y se apuntara también a la corriente que desterraba el corsé. El corsé que simbolizaba la atadura burguesa, las normas que marcaban la doble moral de la sociedad, además de destrozarse la columna vertebral femenina en aras de una pretendida modernidad.

Por su salón desfilaban no sólo la aristocracia, sino las actrices del momento y todas esas mujeres pertenecientes a una nueva clase, el “demi-monde”, - las entretenidas de los poderosos-, nacida al socaire de un tiempo en el que imperaba el optimismo, fruto de la pujanza económica y de la satisfacción social. Teatro en estado puro. O sea, la vida, a la que Doucet vestía aunando el sueño (sus fantásticas creaciones) y la realidad, (la destinataria y el fin de la prenda) esos dos estados en apariencia contradictorios que el joven André Breton, asesor artístico del modista, ensambló en su Primer Manifiesto Surrealista, publicado cuando Doucet se retiraba de las candilejas de la moda.



Ese mismo año, 1924, y aconsejado por Breton compra “Las señoritas d’Avinyó”, de Pablo Picasso, que ocho años antes había visto expuesta en los salones de su discípulo Paul Poiret. Este cuadro cubista del pintor malagueño fue un símbolo más de los nuevos aires surrealistas que impregnaban Francia. La adquisición de este controvertido cuadro volvió a refrendar el papel de Doucet como hombre del Renacimiento. Su premisa era desarrollar un sinfín de actividades creativas: bibliófilo, coleccionista de pintura y mecenas de artistas de todas las disciplinas. A Paul Poiret y a Madeleine Vionnet les abrió la puerta del futuro, convencido de que la moda era tan mágica y real porque había alcanzado el estatus de arte.

Clara Guzmán

Natural de Ceuta. Estudió Ciencias de la Información en la Universidad Autónoma de Bellaterra, en Barcelona.

En 1982 ingresó como redactora en El Correo de Andalucía. Ocho meses después, en enero de 1983, entró a formar parte de la plantilla del diario ABC de Sevilla, donde en 1989 fue nombrada jefa de Sección de Hecograbado y en 1992, redactora jefa. Actualmente tiene una sección fija de moda en las páginas del diario desde 1984.

Durante muchos años fue cronista de moda del periódico a nivel nacional cubriendo las Pasarelas Cibeles, Gaudí e Igodo.

Colaboró en el semanal “Blanco y Negro”, que coordinó durante su etapa sevillana. Por espacio de once años fue asesora de la Pasarela de la Feria Internacional de Moda Infantil y Juvenil de Valencia.

Ha participado en distintos foros sobre moda en Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla, así como en la elaboración de uno de los capítulos del libro “Moda infantil: estudios sobre una nueva seducción”, de la editorial Engloba.

Es autora de uno de los artículos del catálogo “La luz de la moda”, editado por el Museo Provincial de Lugo, es desde septiembre de 2007 asesora de la Cámara de Comercio de Sevilla.

